

pero no se cumple, pieza clave de toda la argumentación de la obra. Ciertamente es que se puede echar en falta el recurso a algunas de las fuentes y acervos documentales habitualmente utilizados que hubieran podido enriquecer y matizar el argumento central. Ahora bien, la visión de conjunto y los límites del trabajo que nos propone Mörner, —la totalidad de la América Hispánica—, junto a la extensión cronológica de tres siglos en la que se maneja, nos obliga a poner en cuarentena cualquier crítica en este sentido. Es, sin duda, más que aceptable el equilibrio entre las conclusiones y el material empírico primario que las sustenta.

De igual forma, hubiera sido deseable encontrarnos con una mayor sistematización y un mayor desarrollo cronológico de las evidentes fuerzas centralizadoras que el modelo económico colonial —en gran medida, también el postcolonial— ejercía sobre la distribución de la población y el refuerzo informal que suponía para el incumpli-

miento de las leyes de separación residencial. Una mayor profundización en este sentido, nos hubiera permitido encuadrar mejor algunas de las variables habituales en algunos de los conflictos indígenas contemporáneos en los que, en la base, nos encontramos con los resultados de haber mantenido históricamente una presión demográfica sobre un contexto de recursos escasos.

A pesar de lo anterior, son muchas las sugerencias que se desahogan en las diferentes etapas del recorrido por el que nos obliga a transitar el autor hasta llegar a mostrar el fracaso y las contradicciones en la aplicación de las leyes residenciales. Estamos rebasando, más que con creces, los niveles exigibles a una obra historiográfica: documentación, análisis, sugerencia y, especialmente, visión de conjunto, todos ellos argumentos más que suficientes para emplear el calificativo de excelencia.

Pedro Carreras López

América en los libros

Nocturno de Chile, Roberto Bolaño, Anagrama, Barcelona, 2000, 150 pp.

A la manera de Chesterton, que hizo de su personaje el padre Brown y de su extraña actividad religiosa detectivesca una fuente de aventuras prodigiosas de las que el sacerdote cándido y cegato salía siempre bien librado, amparado por el halo de impunidad de su desorientada apariencia, Roberto Bolaño crea en *Nocturno de Chile* una personalidad dual igualmente heteróclita y reveladora: el sacerdote Sebastián Urrutia Lacroix, mejor conocido en el ambiente literario chileno como el padre H. Ibacache, sacerdote del Opus Dei y, al mismo tiempo, destacado crítico literario de Chile que, al reunir en sí mismo las influyentes funciones eclesiásticas y el desinteresado oficio de las letras, nos deja conocer los hilos que se tejen entre la cultura, la religión y el poder, y la manera como esta soterrada madeja formó un tejido particularmente oscuro durante los años de la dictadura militar en el país austral.

Por medio del recurso del hombre anciano que rememora entre el sueño y el delirio los hechos de su vida mientras aguarda la muerte, Roberto Bolaño nos lleva a través

de la vida de su personaje, a medias sacerdote y a medias literato, a presenciar las maniobras de un ser astuto, ambicioso y sagaz que, encubierto por su investidura eclesiástica, coloca su autoridad religiosa al servicio de un poder ilegítimo y criminal y, valiéndose de esa relación oscura, se involucra en los cenáculos culturales del país hasta llegar a convertirse, ante la desbandada de los intelectuales, en la principal autoridad literaria chilena durante los años de la dictadura.

Alejado en apariencia de las turbulencias políticas del país mientras lee a los clásicos en su retiro conventual, el padre H. Ibacache, que ha realizado un largo periplo por España y Europa alternando sus actividades literarias con el estudio de los métodos más eficaces de preservar las iglesias y los monumentos religiosos del deterioro causado por las cagadas de las palomas, y que ha remitido a las autoridades del país un detallado informe que aconseja a las parroquias el mantenimiento de halcones y pájaros de cetrería destinados al exterminio de esas mugrientas aves, es, en realidad, uno de los principales puntales del golpe militar chileno que ensangrentó el país a mediados de los

setenta y que, como se sabe, derivó en gran medida de las dictaduras europeas en general y del modelo franquista en particular.

Pero Sebastián Urrutia Lacroix, el sacerdote del Opus Dei que imparte clases de marxismo a la junta militar chilena para enseñar a sus miembros a impugnar esa «nefanda doctrina», o el padre H. Ibacache, que discute alegremente de arte y poesía con las nuevas generaciones de poetas chilenos mientras en el sótano de la casa en que se realizan las tertulias literarias de Santiago se tortura y ejecuta de manera sumaria a los enemigos del régimen, no son los únicos embozados en el baile de máscaras de un país en el que la sociedad entera parece haberse puesto de acuerdo para borrar sin riesgo y con presteza las lacras de un pasado vergonzoso. De ahí que la prosa de Bolaño hurgue en esa llama mal cubierta por la amnesia oficialmente decretada para drenar a plena luz sus purulencias y sus males.

Cargada de humor y de ironía, esta fábula, que encierra una lectura en clave de los años recientes de la dictadura militar chilena, es un ejemplo deslumbrante de la vigorosa capacidad imaginativa de la literatura hispanoamericana actual y de cómo sus ficciones permiten afirmar la soberanía individual y defender la memoria colectiva cuando ésta se encuentra amenazada.

La escritura de lo posible, Remedios Mataix, Universidad de Lleida, Lleida, 2000, 336 pp.

Aplicar métodos racionales a una obra poética densa y misteriosa que propone a cada instante una aprehensión de esencias por vías de lo mítico y lo esotérico en todas sus formas, es señalar los movimientos de una sinfonía global que se iluminan mutuamente y cuya interpretación melódica no puede realizarse sin la audición atenta de la totalidad de sus partes. Realizar este intento de desglosar un ritmo sin cercenar su melodía es la delicada tarea que, con rigor e imaginación, realiza Remedios Mataix en *La escritura de lo posible*, análisis crítico de la obra de José Lezama Lima que, sin pretender reducir a una definición concreta la síntesis alcanzada por el autor cubano, intenta develarla a través del sentido oculto que subyace en su exuberante creación poética.

Autor de una de las propuestas de creación e interpretación de la cultura cubana, americana y universal más sólidas y originales de nuestro siglo, la poesía de Lezama Lima, que se nutre de las fuentes más diversas e imprevisibles la China de las grandes dinastías y las figuras más sobresalientes de la modernidad, pasando por el *Popol Vuh*, Góngora, el Siglo de Oro, Juan Ramón Jiménez y María Zambrano, articuladas entre sí por la ense-

ñanza filosófica de Ortega y Gasset y por su fervor casi religioso por José Martí— busca resolver, con su poderosa síntesis mediterránea, la secular disyuntiva planteada entre la evasión purista o una participación directa en las circunstancias de su tiempo.

Convencida de que lo realmente nuevo no es nunca una continuación sin más de lo ya hecho ni tampoco una brusca ruptura con el pasado, sino más bien algo que realiza posibilidades ocultas en lo anterior, la poesía de Lezama Lima se propone una revisión, una relectura de la tradición para encontrar una originalidad que se siente deudora de una antigüedad milenaria y apuesta por una identidad de lo cubano alejada tanto de la mentalidad culturalmente colonizada como del rechazo de lo europeo.

Como la de los grandes autores —Goethe, Baudelaire, Martí— que, en diversas épocas y períodos, reflejaron los problemas de su tiempo, la poesía de Lezama Lima elabora un sistema de expresión estrictamente personal cuya interpretación nos obliga al ejercicio de una lectura con método, sobre todo cuando, como señala la autora, se pretende realizar una lectura analítica que pueda ofrecer después una interpretación de los textos.

Para elaborar este método, Remedios Mataix no apela a la estéril disección del tejido verbal de

Lezama ni a la sistematización de los recursos expresivos que cristalizan en su poesía sino que acude a un sistema más vivo y más dinámico, el surgido de los aportes de la poética de lo imaginario fraguada por Gaston Bachelard y ampliada por Gilbert Durand que, por medio de los universales antropológicos de lo imaginario, intenta determinar la manera en que el autor elabora sus símbolos y la forma como estos representan su visión del mundo.

La tarea en una poesía como la de Lezama Lima, que apostó en todo momento por un saber nuevo surgido de lo que denominaba «la fértil oscuridad», no resulta nada fácil, sobre todo si se tiene en cuenta que esos «universales antropológicos de lo imaginario» de los que hablara Durand, adquiere en cada autor un significado diferente y no siempre previsible que sólo puede descifrarse acudiendo al discurso en que aparecen, pero es precisamente en ese seguimiento de Lezama como guía iniciático de sí mismo donde este ensayo de Remedios Mataix resulta particularmente esclarecedor, pues no sólo nos desvela las claves de su universo imaginativo sino que, al mismo tiempo, analiza su ideario estético y rastrea su realización práctica en textos de ficción y ensayo que, aparentemente, parecen encargarse de otros temas.

Samuel Serrano